

Martha Ortega Soto, *Gonzalo López de Haro, navegante y espía*, ilustraciones de Rossana Bohórquez. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa, 2019, Déjame que te Cuento, Clásicos Novohispanos, 30 p.

Se ha cumplido la primera década de vida de un proyecto novedoso y fundamental para la promoción del hábito de la lectura y del desarrollo de sus habilidades en nuestro país entre los más jóvenes y promisorios lectores (pero que no es exclusiva para niños y adolescentes): la colección Déjame que te Cuento, la cual se conforma por tres series, Clásicos Novohispanos, Clásicos Españoles y Clásicos Modernos, y cuyo origen partió de la inquietud y preocupación por fomentar el acercamiento a los textos clásicos de la literatura universal, que no siempre son de fácil acceso. Es sin duda un acierto mayúsculo de su creadora y coordinadora, la maestra Alma Mejía, así como de su institución, la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, y del grupo

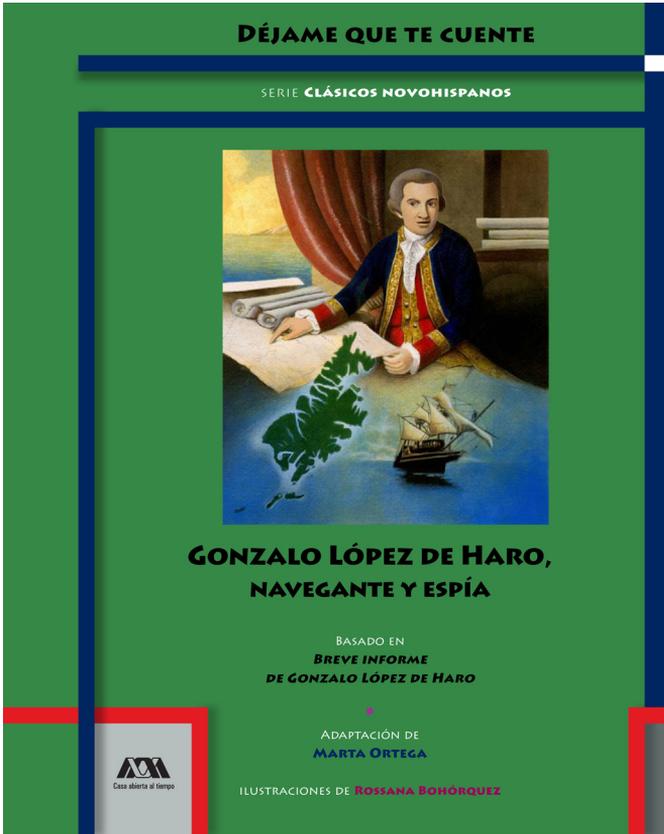
de académicos que han colaborado en la adaptación de las obras.

En esta ocasión, celebro la edición de un nuevo título para la serie de Clásicos Novohispanos: *Gonzalo López de Haro, navegante y espía*, una adaptación del *Breve informe* del explorador novohispano Gonzalo López de Haro (1788-1823), a cargo de Martha Ortega Soto, profesora-investigadora de la misma institución, quien es una conocedora y amante, entre otros temas, de la historia del norte del Pacífico, el noroeste de América (la Alta California y Alaska), la Rusia de los siglos xv al xix y la ciencia. *Gonzalo López de Haro, navegante y espía* contó además con la colaboración de la reconocida ilustradora Rossana Bohórquez, con hermosas y pertinentes imágenes.

Esta obra tiene una relevancia particular, pues, si bien es cierto que fue abundante la producción historiográfica del México colonial (1521-1821), porque prácticamente todo aquel que tuvo acceso a la escritura dejó algún tipo de evidencia sobre el interés, la curiosidad, la fascinación e incluso el desagrado que le generó la Nueva España, no lo es menos el hecho de

que, entre más alejada se encontraba la geografía de la Ciudad de México, las noticias y los informes se volvieron cada vez más escasos. El rescate de una fuente que nos proporcione información acerca de lo acontecido en una región tan remota, como lo era el noroeste de los actuales Estados Unidos y Canadá durante el periodo colonial tardío, es sin duda un gran aporte al conocimiento histórico. En particular, el informe de López de Haro, referente a la expedición que encabezó en 1788, es de difícil acceso en nuestro país. Si uno busca en las librerías más populares, nos encontraremos ante el triste resultado de no poder localizar la obra del mencionado autor; de ahí el acierto de Martha Ortega Soto al poner a nuestro alcance una fuente tan valiosa como escurridiza.

El autor del informe, requerido en su momento por Carlos III de España, es un personaje peculiar: novohispano, nacido en Puebla de los Ángeles en 1732, educado y aventurero. Sus conocimientos sobre cartografía, sumados a su experiencia como marino, navegante, soldado y administrador (pues fue gobernador de la Provincia



de Nutka, que comprendía territorios de la actual Columbia Británica, en Canadá, y de Washington, Oregón, Idaho y Montana, en Estados Unidos), lo hicieron idóneo para llevar a cabo una expedición por mar hacia el noroeste de América, con la finalidad de obtener información en torno al avance ruso en tan alejado territorio. Además, es reconocido como el primer “europeo” (recordemos que nació en la Nueva España) en llegar a las islas San Juan,

un archipiélago localizado en la costa noroccidental de Estados Unidos, donde se encuentra un paso de agua que lleva su nombre.

La historia que narra *Gonzalo López de Haro, navegante y espía* tiene como contexto el último tercio del siglo XVIII, cuando aún era desconocida la extensión del continente americano hacia el noroeste, y cuando los imperios ruso y español desarrollaban una carrera para apropiarse de los nuevos territorios, pues tenían la

certeza de que sus fronteras se encontrarían en algún punto.

La adaptación está distribuida en trece apartados; un glosario que contiene explicaciones acerca de los términos de la época; una sección de minibiografías sobre los personajes sobresalientes del periodo y que fueron mencionados en el informe; un mapa, y una serie de dibujos muy bellos, que ilustran y complementan con gran detalle el contenido del relato.

En el transcurso del relato de los poco más de seis meses que duró la aventura de Gonzalo López de Haro y sus acompañantes —desde su partida, el 8 de marzo, hasta su regreso a Tierra Firme, el 22 de septiembre de 1788—, somos testigos del paulatino, firme e inminente avance ruso sobre aquellos territorios, en detrimento del poderío español, pero también descubrimos muchos elementos cotidianos de la vida novohispana, por ejemplo, la importancia del puerto de San Blas como punto de referencia para la salida y llegada de embarcaciones, o la tirante relación entre los súbditos, ejemplificada por el comandante José Esteban Martínez y Gonzalo López de Haro. Además, el rico relato está lleno de descripciones sobre la geografía y el medio ambiente, los cuales cambiaban conforme se navegaba más al norte o según la distancia con la costa. El libro arroja información etnográfica, como las diferencias o similitudes entre los distintos grupos nativos del noroeste americano; las modificaciones de su vida a partir del contacto con los europeos; datos acerca de la cultura material, como la vivienda o su vestimenta, sus rituales, formas de convivencia y alimentación. Asimismo, encontramos el desarrollo del contacto, la comunicación y el intercambio entre las ideas, los productos y los conocimientos entre mundos y realidades tan distintos o

alejados como Moscú, China, Constantinopla y la Nueva España.

Para concluir, me gustaría hacer énfasis en los aportes de *Gonzalo López de Haro, navegante y espía*. Se trata de una invitación y un ejemplo para que los investigadores nos atrevamos a comunicar estos documentos en versiones más amables, sencillas y accesibles a todo tipo de lector, sin restarle rigor académico, ya que se requiere de un vasto conocimiento en torno a la materia, el contexto, el autor y la fuente para lograr un trabajo de tal calidad. La elección de un personaje y una obra tan poco conocidos —al menos en nuestro país—, sobre un periodo histórico del que generalmente se piensa que “todo está dicho o sabido”, nos demuestra que aún tenemos mucho por descubrir y escribir.

**ANA MARGARITA RAMÍREZ SÁNCHEZ**

ORCID.ORG/0000-0003-2884-4857

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

PROFESORA DE LA LICENCIATURA EN HISTORIA

boni\_30@hotmail.com

**D. R. © Ana Margarita Ramírez Sánchez,  
Ciudad de México, julio-diciembre, 2020.**